

*Discurso Pronunciado a Nombre de la Directiva de la
Asociación Médica Hondureña por el Doctor Juan
Montoya Alvares en la Celebración del Día
Panamericano del Médico*

Estimados colegas:

Es para mí gratísimo compromiso, ofrecer en nombre de vuestros directivos un afectuoso y cordial saludo en el día Panamericano del Médico, cuya celebración iniciamos esta tarde.

Recordarán Uds. que la celebración de este día ha sido recomendada por la Confederación Médica Panamericana, quien además acordó en el Primer Congreso celebrado *en la Habana* en el año de 1947 y en la que nos representaron nuestros estimados consocios Doctores Manuel Cáceres Vijil, Antonio Vidal Mayorga y J. Ramón Pereira, que se considerará el día 3 de Diciembre como el día Panamericano del Médico.

La Asociación Médica Hondureña, se encuentra por segunda vez de fiesta; el año pasado y por moción de nuestro entonces presidente Doctor José Gómez Márquez, acordó la Asamblea considerar como tal celebración la primera sesión del mes de Diciembre en la que nuestro consocio Dr. Carlos M. Gálvez nos dio una charla sobre diversos aspectos de la Pediatría en varios países de la América del Sur.

Este año y ya con carácter más formal lo estamos celebrando con esta sesión científica y el paseo proyectado para mañana al Hospital Psiquiátrico "ALCERRO CASTRO".

En estas frecuentes y amenas reuniones trabajamos por la realización de un ideal común de humanidad: La Salud, y en ellas, se evidencia además que existen felizmente entre nosotros, lazos de fraternidad íntimos, nacidos y mantenidos por sentimientos de recíproca admiración y de profunda, simpatía.

y fijando la fecha de las mismas en la primera quincena del mes de Agosto de 1951.

Quedó constituido el Comité Organizador de las III JORNADAS REUMATOLOGICAS DEL NORTE, en la siguiente forma:

Vice-Presidente	Presidente:
Dr. Néstor Arias Figueroa	Dr. Guido Costa Bertani.
Secretario:	Vice-Presidente:
Dr. Rafael Quesada.	Dr. Rodolfo Rey Sumay.
Tesorero: Dr. Juan Cuatrecasas.	

Inspirados en idénticos propósitos y con el deseo y voluntad de dar salud, luchando intensamente contra el mal (la enfermedad), el gremio médico no vacila en dar tudas sus energías físicas y mentales, y es así, el porqué, en lugar de tomar nuestro reposo, después de las faenas del día preferimos a pesar de cualquier fatiga, reunimos con nuestros compañeros, para consultar nuestros problemas, u oír los de ellos, y cada día, cada hora o cada minuto en que aprendemos algo nuevo que beneficie a la humanidad, nos sentimos más felices. Sin embargo, los problemas médicos a resolver, en su sentido etimológico, son tan extraordinariamente numerosos e intrincados que cuando sobre ellos meditamos, difícil se hace escapar al espíritu de una aguda sensación de pequeñez e insignificancia, que: parafrasando a Saint Hilaire, podríamos repetir: "Delante de nosotros está siempre el infinito".

Valoramos sin duda, los progresos portentosos conseguidos en el diagnóstico y pronóstico de los estados y enfermedades, vivimos la era maravillosa de las física, la química y la biología aplicadas a la terapéutica, nos oprovechamos de las técnicas operatorias más perfectas y de los instrumentos más ingeniosos. o

Sin embargo nada hay, por desventura terminado en nuestra esfera de acción, cuyo lento andar en el tiempo, comparado al progreso de las ciencias¹ de las cosas inanimadas, ha sido juzgado por Carrel como: "uno de los acontecimientos más trágicos de la historia".

Nuestra órbita de actividades es cada vez más vasta. Los enigmas de la procreación; el arcano de la herencia y de la constitución; las inmensas lagunas existentes en el conocimiento de la mujer sana; los complejísimos fenómenos aún no dilucidados de tantas afecciones femeninas y los medios operatorios y no operatorios de combatirlas; los aspectos morales, jurídicos, sociales, económicos, demográficos, eugénicos, educacionales, etc. que de la medicina constituyen infinidad de provenías contemporáneos, por esto podemos decir con el gran Cajal, "que en asuntos: médicos no hay cuestiones agotadas sino hombres agotados en estas cuestiones".

Tal la misión del Gremio Médico que hoy celebra su día, y en el cumplimiento de éstos deberes no siempre se cosechan triunfos, y cuando los hay generalmente son atribuidos a la providencia divina; pero muchos sí son los disgustos, desilusiones, agravios y hasta ofensas que recibís cuando en el desempeño de tus funciones tratas de hacer el bien, y tienes que disimular o permanecer indiferente ante las injusticias de tus semejantes por quienes te sacrificas.

Para terminar, permítanme estimados compañeros hacer votos por la salud y bienestar de cada uno de Uds., de vuestras familias y vuestros clientes.

Muchas gracias

Tegucigalpa, D. C. 3 de Diciembre de 1949